



Se ha escrito un crimen

- ▶ Ricardo Piglia transita los límites de la novela negra con 'Blanco nocturno'
- ▶ La obra explora el infierno de las relaciones familiares en un pueblo de la Pampa



EFE
BARCELONA. Trece años después de 'Plata quemada', el escritor argentino Ricardo Piglia vuelve a visitar el territorio de la novela con 'Blanco nocturno', en la que, como dijo, continúa transitando por «los límites del género policiaco».

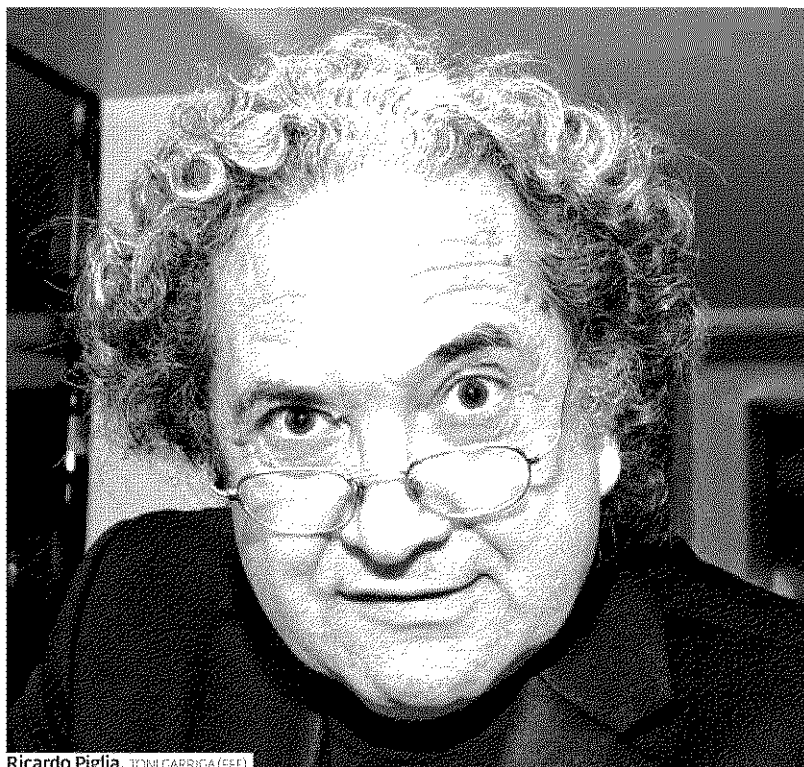
'Blanco nocturno' (Anagrama) narra la vida de un pueblo y el infierno de las relaciones familiares en medio de la Pampa argentina, en la que habita Luca Belladona, constructor de una fábrica fantasmal perdida en medio del campo que persigue con obstinación un proyecto demencial.

La novela, como sucede habitualmente con las obras de Piglia, está poblada de personajes memorables, que entretejen una trama directa y compleja, con traiciones y negociados, un falso culpable y un culpable verdadero, pasiones y trampas.

En la presentación de 'Blanco nocturno', Piglia explicó que la novela comenzó con el personaje de Luca, que es una traslación de un primo suyo, ya desaparecido, que le daba la imagen de alguien «tratando de sacar adelante un proyecto imposible».

«Yo creo que aquel primo construía objetos para los que la realidad no estaba preparada y en ese sentido era un artista, porque nunca pensaba en la utilidad y a veces ni siquiera en la función», comentó. Luego, alrededor de Luca, se acabó construyendo todo el armazón narrativo.

Piglia cree que no sigue los cánones del género negro: «Me interesa mucho más lo que sucede después del



Ricardo Piglia. TONI GARRIGA (EFE)

crimen, porque lo más interesante empieza después, cuando el crimen ha producido ya sus efectos. La novela negra aporta una percepción del mundo contemporáneo mucho más final y sutil que

muchas novelas sociales».

En esta ocasión, en el relato aparece un investigador, Croce, algo que no pasaba en sus novelas anteriores, dice Piglia, quien explicó que es un personaje que pretende

ser un contrapunto a los investigadores clásicos, que suelen ser racionales».

Croce no está loco, pero, como él mismo dice, es «sospechoso de demencia», y es el encargado de investigar el misterioso asesinato de Tony Durán, un extraño forastero de Puerto Rico que había llegado a aquel lugar remoto de la provincia de Buenos Aires siguiendo a las gemelas pelirrojas Ada y Sofía Belladona. Piglia siente que tiene una «relación tangencial con el género» policiaco, al que ve como «una máquina de narrar que tiene además la virtud de la repetición».

El autor explica que situó su novela en plena Pampa porque tuvo una experiencia de infancia en aquella región, de la que guarda «recuerdos inolvidables» como esa idea de la llanura en la que nada cambia o la impresión de la noche, donde se piensa que uno se puede perder.

La reaparición del personaje de Renzi da continuidad a su obra narrativa, pues representa para Piglia como un «ancla», «un testigo de los acontecimientos».

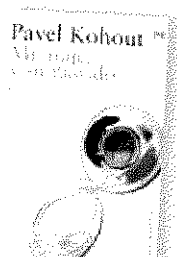
Sugerencias

Günter Wallraff
desciende a los infiernos laborales de Alemania



Con los perdedores del mejor de los mundos
Günter Grass. Anagrama

Pavel Kohout
narra el paso del comunismo al capitalismo en Chequia



Mi mujer y su marido
Pavel Kohout. Alianza Editorial. 350 páginas.